



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

7894^a sesión

Jueves 9 de marzo de 2017, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Rycroft	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<i>Miembros:</i>	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Llorentty Solíz
	China	Sr. Shen Bo
	Egipto	Sr. Aboulatta
	Estados Unidos de América	Sra. Sison
	Etiopía	Sra. Alemu
	Federación de Rusia	Sr. Iliichev
	Francia	Sr. Delattre
	Italia	Sr. Lambertini
	Japón	Sr. Okamura
	Kazajstán	Sr. Umarov
	Senegal	Sr. Seck
	Suecia	Sr. Skau
	Ucrania	Sr. Vitrenko
	Uruguay	Sr. Bermúdez

Orden del día

Misión del Consejo de Seguridad

Exposición informativa de la misión del Consejo de Seguridad a la región de la cuenca del lago Chad (2 a 7 de marzo de 2017)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-06233 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Expresiones de agradecimiento al Presidente saliente

El Presidente (*habla en inglés*): Dado que esta es la primera sesión oficial del Consejo durante el mes de marzo, deseo aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje, en nombre de todos, a Volodymyr Yelchenko y a su excelente equipo por su desempeño en la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de febrero. Estoy seguro de que hablo en nombre de todos los miembros del Consejo al expresar mi profundo reconocimiento a Volodymyr y a su delegación, por las grandes dotes diplomáticas con que condujeron las labores del Consejo el mes pasado.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Misión del Consejo de Seguridad

Exposición informativa de la misión del Consejo de Seguridad a la región de la cuenca del lago Chad (2 a 7 de marzo de 2017)

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de los miembros del Consejo de Seguridad, deseo dar una cálida bienvenida a la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, quien participa en nuestra sesión oficial de hoy por primera vez en su nuevo cargo. Le damos una muy cordial bienvenida.

Asimismo, dado que esta es la primera sesión pública de nuestra Presidencia, quisiera recordar a los miembros del Consejo y a los ponentes que vamos a utilizar el sistema de la luz intermitente roja para recordar a los oradores que deben ajustarse al tiempo establecido. Cuando la luz parpadee, esa es una señal de que hay que detenerse, no una señal para continuar. Para todos los Estados Miembros, la luz comenzará a parpadear cuando hayan transcurrido cinco minutos, y para los ponentes del día de hoy, la luz parpadeará cuando hayan transcurrido diez minutos. Tenemos la intención de que, en cada sesión, el tiempo dedicado a las exposiciones informativas no exceda los 30 minutos.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará exposiciones informativas de los tres países miembros — Francia, el Senegal y el Reino Unido — que encabezaron la misión del Consejo de Seguridad a los países de la cuenca

del lago Chad, a saber, el Camerún, el Chad, el Níger y Nigeria. Más adelante, la Vicesecretaria General procederá a informarnos sobre las medidas que están adoptando las Naciones Unidas para hacer frente a la crisis de seguridad, humanitaria y de desarrollo que atraviesa la región.

Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante del Reino Unido sobre la visita del Consejo.

Como uno de los países que encabezó la visita del Consejo a la cuenca del lago Chad, quisiera centrar mis observaciones de esta mañana en la situación de seguridad, y mis colegas de los otros países que encabezaron la misión abordarán los otros dos grandes temas de nuestra visita, que son la situación humanitaria, el desarrollo a largo plazo y las causas fundamentales. No obstante, antes de comenzar, deseo dar las gracias, en nombre de todos nosotros, a los Gobiernos del Camerún, el Chad, el Níger y Nigeria, así como a las Naciones Unidas, por haber hecho posible esta visita. Deseo también dar las gracias a todos los miembros del Consejo por aprovechar al máximo la visita y un programa ambicioso, y por cumplir a cabalidad con lo previsto.

Si hace una semana hubiera hablado al Consejo sobre la seguridad en la cuenca del lago Chad, habría hablado de estadísticas, de cifras: de 20.000 muertos y 2,3 millones de personas desplazadas. De lo que no podría haber hablado a los miembros del Consejo es de sus historias, de las vidas detrás de esas cifras, del costo humano de esa inestable situación de seguridad.

El viernes pasado, en Maroua, en el norte del Camerún, junto con mis colegas, pude percibir ese costo a través de los ojos de un muchacho de 15 años, cuya aldea había sido atacada por Boko Haram. Permaneció escondido durante días antes de ser interrogado por las autoridades, que lo mantuvieron dos años encarcelado bajo la sospecha de que era miembro de Boko Haram. La mayoría de sus amigos fueron asesinados. Percibí ese costo a través de los ojos de una mujer que lloraba con su bebé en brazos. Lo percibí a través de otras que hablaron del asesinato de sus maridos o hijos, del secuestro de sus hijas y de cómo fueron quemados sus hogares. Hemos escuchado a los activistas de la sociedad civil hablar sobre cómo las mujeres estaban vendiendo sus cuerpos simplemente para poder comer.

Todas esas personas nos hicieron ver con claridad las terribles consecuencias del caos y la inseguridad provocados por Boko Haram. Espero que unidos le dediquemos a esos sufrimientos un poco más de la atención que tanto necesitan y merecen, una atención que por demasiado tiempo no le hemos prestado.

Sin embargo, en medio del horror, también escuchamos relatos sobre la valentía y la determinación de los habitantes de la región en su empeño por traer estabilidad y seguridad a la cuenca del lago Chad. Hemos escuchado los capítulos de una historia de éxito que marcha hacia su culminación, e historias de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional liberando a 20.000 rehenes y recuperando exitosamente territorios que en el futuro serán los hogares de los habitantes de la región. Sin embargo, la historia no ha terminado. La seguridad aún no está garantizada; en demasiados lugares es aún frágil. Los comandantes y generales de las fuerzas hablan de constantes ataques. Los atentados suicidas con bombas y artefactos explosivos improvisados siguen produciéndose con demasiada frecuencia. Las tácticas de Boko Haram son cada vez más atroces; estamos hablando de madres convertidas en terroristas suicidas que, además de bombas, llevan a sus bebés atados a sus cuerpos. Boko Haram se ha debilitado, pero no ha desaparecido, y no nos confundamos: su crueldad no conoce límites.

Quedó patente que el apoyo internacional sigue siendo esencial en esta lucha. Visitamos la sede de la Operación Barkhane en Yamena, donde nos reunimos con efectivos franceses, a los que se sumaron miembros de los ejércitos británico y estadounidense. Todos juntos están prestando apoyo a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, así como al ejército de Nigeria, mediante el fomento de la capacidad, la capacitación y el intercambio de inteligencia. Nos señalaron que se necesita más apoyo para mejorar la movilidad y la logística en la lucha.

La participación de la mujer y su protección fueron un tema recurrente a lo largo de la visita y quedó patente que las mujeres deben participar en mayor medida en los esfuerzos encaminados a hacer frente a Boko Haram, luchar contra el extremismo violento y consolidar la paz. También nos indicaron que existen cientos de desertores de Boko Haram, en particular mujeres y niños. Dejamos en claro que es necesario que todos los agentes que luchan contra la lacra de Boko Haram respeten el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Eso es esencial para prevenir los malos tratos, incluso de los detenidos, así como para fomentar la confianza entre las comunidades y luchar contra la radicalización.

Permítaseme concluir con esta última observación. Ayer mismo, aquí en Nueva York, me reuní con tres mujeres jóvenes de Chibok muy inspiradoras que asistían a un acto del Día Internacional de la Mujer en las Naciones Unidas. Lejos de ser víctimas y supervivientes, esas mujeres trabajan en favor de la educación para las

mujeres y las niñas en situación de pobreza. A pesar de todo lo que han sufrido y de haber estado atrapadas en el infierno causado por Boko Haram, están decididas a mirar hacia el futuro. Nos enseñaron qué nos depara el futuro. Mostraron que es posible un futuro cuando el conflicto acabe. Es evidente que ese futuro no se podrá lograr mediante una solución militar; solo se lograrán la estabilidad y la paz a través de un enfoque integral. Por lo tanto, permítaseme reiterar que el Reino Unido apoyará a la región, a los cuatro Gobiernos que visitamos y a la población afectada en este esfuerzo.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene ahora la palabra el representante del Senegal, quien se centrará en las causas subyacentes y en el desarrollo a largo plazo.

Sr. Seck (Senegal) (*habla en francés*): En nombre de la delegación del Senegal, quisiera, en primer lugar, felicitarlo sinceramente, Sr. Presidente, por haber asumido el Reino Unido la Presidencia del Consejo durante este mes. Puede contar con nuestro pleno apoyo y cooperación.

También agradecemos sinceramente a los Gobiernos y pueblos de los cuatro países que visitamos: el Camerún, el Chad, el Níger y Nigeria.

Felicito a la Sra. Amina Mohammed, y le deseamos el mayor de los éxitos en su nuevo cargo como Viceministra General, que asumió en marzo, así como por la conmemoración, ayer, del Día Internacional de la Mujer.

Acojo con satisfacción esta sesión para debatir sobre la visita histórica del Consejo de Seguridad del 2 al 7 de marzo a la región del lago Chad, con escalas sucesivas en el Camerún, el Chad, el Níger y Nigeria. Como bien dijo usted, Sr. Presidente, la visita no solo fue oportuna, sino también esencial, habida cuenta de lo mucho que se ha descuidado —e incluso olvidado— esta crisis multidimensional que afecta a esa zona estratégica del continente africano, situación que intentamos reparar en la actualidad. Como usted, Sr. Presidente, abordará la dimensión de la seguridad y el Embajador Delattre se ocupará de la dimensión humana, yo me centraré en la parte de la visita que me compitió: las causas subyacentes de la crisis y la solución a largo plazo.

Todos los interlocutores con los que nos reunimos, tanto del Gobierno como de la población, incluidos los asociados técnicos y financieros, los agentes humanitarios y los representantes de la sociedad civil, aludieron a las carencias en materia de educación, de capacitación, de desarrollo sostenible y de resiliencia ante los efectos

combinados del cambio climático y del calentamiento del planeta, que constituyen el núcleo de la crisis que todos queremos resolver. También se ha producido una explosión demográfica en un contexto de deterioro de las condiciones ambientales y de pobreza y desempleo endémicos. Estos factores minan los esfuerzos en favor del aprovechamiento de la transición demográfica que lograría extraer el máximo rédito del beneficio demográfico. Además, a los países de la región les están afectando enormemente las repercusiones económicas y financieras de la caída de los precios de los productos básicos, incluido el del petróleo, del que dependen en gran medida los presupuestos de los países. Si a esto añadimos los efectos negativos de la delincuencia transfronteriza —el tráfico de drogas, armas, personas y bienes culturales— y el incremento cada vez mayor de las corrientes migratorias clandestinas y de la ciberdelincuencia, podemos evaluar el alcance total de los problemas que aquejan a la importante región sahelosahariana.

¿Cuáles son, entonces, las perspectivas de la región a largo plazo? Durante nuestra visita afirmamos la necesidad de centrarnos en el proceso continuo que abarca desde los aspectos humanitarios hasta el desarrollo. Necesitamos una importante coordinación a distintos niveles entre los órganos de las Naciones Unidas, los organismos especializados y los asociados financieros y técnicos, así como también la coordinación subregional dentro de los Estados miembros de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y la coordinación intergubernamental a nivel nacional, con contribuciones del sector privado y la sociedad civil. Esperamos con interés las aportaciones que realicen el Secretario General y la Vicesecretaria General respecto de la coordinación en esa esfera.

El Consejo de Seguridad debe reforzar sus intercambios con otros órganos, en particular con la Asamblea General y el Consejo Económico y Social. Nuestra labor con el Secretario General está avanzando rápidamente, aunque se están agotando los fondos disponibles en los planos regional e internacional, que siguen siendo insuficientes para atender las necesidades de todos los sectores. Hay demoras en el desembolso de la pequeña cantidad que se ha anunciado e incluido en el presupuesto, mientras que, con frecuencia, los Gobiernos, los organismos humanitarios y las organizaciones de la sociedad civil recurren todos a los mismos donantes. Por consiguiente, es importante hallar y movilizar otras fuentes de financiación internacional, pero, sobre todo, de financiación nacional a través de la ampliación de la base impositiva y el aumento de las contribuciones del sector privado, las fundaciones y las organizaciones de beneficencia.

Debemos crear una plataforma para gestionar todo lo antedicho, teniendo en cuenta las prioridades de los Gobiernos, en especial cuando estos hayan elaborado sus propios programas para el desarrollo, de conformidad con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la Agenda 2063 de la Unión Africana y los programas económicos de las comunidades económicas regionales a las que pertenecen los países, a saber, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) para el Níger y Nigeria y la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC) para el Camerún y el Chad.

En el sector de la seguridad, el Consejo de Seguridad debe alentar y apoyar firmemente a los países de la cuenca del lago Chad y a sus vecinos en sus importantes esfuerzos de alto nivel para luchar contra el terrorismo en África Occidental y Central. Los Gobiernos y los pueblos de esos países han puesto en común sus recursos con rapidez para luchar de forma más efectiva contra los terroristas y la delincuencia organizada. La creación y la puesta en funcionamiento de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional es un ejemplo notable de esa cooperación y es sumamente importante para la movilización mundial contra esa lacra internacional. Estos países merecen y tienen derecho a gozar del apoyo de la comunidad internacional, comenzando por el Consejo de Seguridad.

Durante nuestra visita, se nos planteó la pregunta de por qué el Consejo de Seguridad tarda tanto en aprobar resoluciones que ayudarían a esos países. No tengo una respuesta fácil para esa pregunta, pero un banquero llegó incluso a sugerir que la seguridad, en su acepción más amplia, debería considerarse, de ahora en adelante, un bien público mundial. Por ello, los países que contribuyen a la estabilidad y seguridad de una región tan esencial, como los de la cuenca del lago Chad, tienen derecho a disfrutar de las ventajas en materia de apoyo financiero, logístico y técnico, así como de equipamiento y capacitación adaptados a las amenazas marcadamente asimétricas. También debemos recordar que dos miembros de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, el Chad y el Níger, pertenecen también al Grupo de los Cinco del Sahel, otra importante iniciativa subregional para luchar contra las organizaciones terroristas que operan en África Septentrional y Oriental, en particular en Libia y el norte de Malí.

El Consejo también debe aprovechar con sensatez las conclusiones de la visita conjunta que la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y la Oficina Regional de las Naciones Unidas para

África Central llevaron a cabo en febrero pasado en los cuatro países de la cuenca del lago Chad, en particular, una recomendación relativa al reforzamiento de las capacidades en materia de cooperación policial y judicial, sobre todo mediante los instrumentos jurídicos de asistencia mutua, de extradición y transferencia de detenidos. También hay que adoptar una estrategia común para abordar de manera apropiada la cuestión de las personas que se han arrepentido y se han entregado a las autoridades, una estrategia que integre de forma apropiada las normas del derecho internacional humanitario, el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional de los refugiados. Solo así podrá promoverse la rehabilitación y la reintegración de los niños, las mujeres y los jóvenes, como el Presidente acaba de mencionar.

En el contexto de la reunión que mantuvimos en la sede de la CEDEAO, en Abuja, con las autoridades de esa organización y el Secretario General de la CEEAC, recibimos una explicación sobre el proyecto de estrategia integrada, elaborado de manera conjunta por estas dos organizaciones y que es congruente con la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Se está preparando una cumbre interregional de la CEDEAO y la CEEAC para aprobar esta estrategia. Algunos países de la cuenca del lago Chad también son Estados ribereños, a saber, Nigeria y el Camerún, y por ello, es importante incluir en el análisis la dimensión marítima de la lucha contra el terrorismo y la delincuencia.

Para concluir, quisiera recalcar que todas estas medidas serían inútiles si no se preserva el lago Chad y si no se recuperan sus aguas, ya sea mediante precipitaciones abundantes a largo plazo, como hemos explicado, o desviando agua de otros ríos. Ello podría lograrse a través de lo que denominamos en el Senegal “hidrodiplomacia”, a saber, una cooperación entre Estados para llevar a cabo una gestión convenida y equitativa de las aguas transfronterizas, por ejemplo, como han hecho desde hace más de 40 años Guinea, Malí, Mauritania y el Senegal en el marco de la Organización para el Desarrollo de la Cuenca del Río Gambia.

Entretanto, y esta es mi última observación, tres investigadores eméritos, asignados por la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), han realizado una obra colectiva que consideré muy útil. El libro se titula *The Future Is an Ancient Lake*. Estos investigadores, que trabajaron durante largos años en el lago Chad, de hecho han descubierto que muchas de las prácticas tradicionales que se utilizaron en la cuenca del lago Chad podrían vencer las dificultades impuestas a

la región por la naturaleza, principalmente la sequía, y por la acción de los hombres, como la agricultura intensiva. Afirman que estas técnicas tradicionales son importantes porque constituyen una buena base para poder desarrollar una nueva forma de agricultura, una nueva forma de pastoreo y una nueva forma de pesca sostenible, todo ello en el contexto de un enfoque de ecosistema destinado a la explotación integrada de las tierras, el agua y las especies vivas, que garantice la conservación y el uso equitativo. Esto es exactamente lo que se estipula en la Convención Internacional sobre la Diversidad Biológica. En resumen, estos investigadores explican por qué y cómo los agentes que se ocupan de la cuenca del lago Chad, se basan en los conocimientos tradicionales, la biodiversidad y los recursos genéticos de sus tierras, podrían utilizar las nuevas tecnologías para alimentarse, transformar su producción, generar valor añadido y, en resumen, desarrollarse y, al mismo tiempo, preservar su ecosistema. Por tanto, la gran esperanza que infundió nuestra visita, tanto a la población como a los gobiernos, puede convertirse en realidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante del Senegal por su exposición informativa y por la función de coliderazgo que desempeñó durante la visita.

Doy ahora la palabra al representante de Francia, quien proporcionará información sobre la situación humanitaria.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera celebrar la presencia entre nosotros en el día de hoy de la Vicesecretaria General de las Naciones Unidas, Sra. Amina Mohammed, cuyo regreso a Nueva York para asumir esta eminente responsabilidad constituye una gran oportunidad para las Naciones Unidas y una excelente noticia para todos nosotros. También quisiera felicitar calurosamente al Reino Unido por ocupar la Presidencia del Consejo durante este mes, y asegurarle que cuenta con nuestro pleno apoyo.

Fue un privilegio y una experiencia incomparable realizar esta importante visita del Consejo de Seguridad a la cuenca del lago Chad, en compañía de usted, Sr. Presidente, y de nuestro colega y amigo del Senegal. Quisiera sumarme al agradecimiento que usted, Sr. Presidente, expresó a todas las autoridades que tan bien nos acogieron, así como al equipo de las Naciones Unidas en su conjunto. En el marco de la distribución de los temas, haré hincapié en la situación humanitaria.

Para comenzar, en nombre de mis colegas, quisiera rendir homenaje a la valentía y el compromiso de

los agentes humanitarios con quienes nos reunimos y que realizan una labor notable, a veces en condiciones muy difíciles. Estos hombres y mujeres demuestran a diario un compromiso ejemplar. Era importante que el Consejo de Seguridad estableciera contacto con ellos sobre el terreno para expresarles nuestro profundo reconocimiento.

Las Naciones Unidas han aumentado su presencia sobre el terreno, en particular en el noreste de Nigeria, para afrontar la crisis humanitaria que amenaza a cientos de miles de personas. Hemos podido visitar el centro Maiduguri, en el noreste de Nigeria, donde se reúnen todos los agentes humanitarios y que ya está funcionando. Estos esfuerzos deben continuar, y las Naciones Unidas deben reforzar su presencia para enfrentar las necesidades enormes y crecientes de la población más vulnerable. En cuanto a las situaciones de emergencia humanitaria, hemos constatado que hay tres desafíos principales, a saber, la acción en situaciones de emergencia humanitaria, la protección de la población afectada y el desafío que supone la financiación de la asistencia humanitaria.

El primer desafío se refiere a las situaciones de emergencia humanitaria. Las consecuencias humanitarias de las crisis que acabamos de mencionar son catastróficas para la región: hay 26 millones de personas afectadas, de las cuales 10,7 millones necesitan asistencia de emergencia. Más de 2,5 millones de personas se han visto obligadas a tomar el camino del éxodo y el exilio. Las tierras ya no se cultivan, los mercados se han reducido y el precio de los productos de primera necesidad ha aumentado.

La primera situación de emergencia en que los interlocutores sobre el terreno han hecho hincapié es la seguridad alimentaria. La situación es dramática y amenaza a cientos de miles de personas en la región. Más de 7 millones de personas se ven afectadas. El Secretario General ha hablado de una hambruna en la región del noreste de Nigeria. El Consejo de Seguridad se reunió con los desplazados y los refugiados en el Camerún y en Nigeria. Todos expresaron las mismas preocupaciones, a saber, los problemas de seguridad, de acceso al agua y a una nutrición de calidad. A veces, los habitantes se ven privados de sus medios de subsistencia y, en numerosos casos, dependen totalmente de la asistencia humanitaria para sobrevivir.

Por otra parte, a veces, la inseguridad y las dificultades de acceso complican la distribución de alimentos. Por tanto, es indispensable que los países de la

región aseguren un acceso sin obstáculos burocráticos y seguro a las Naciones Unidas y los agentes humanitarios dondequiera que la población necesite asistencia de emergencia. Para que la acción de las Naciones Unidas sea realmente eficaz, deben respaldar los esfuerzos de los Gobiernos interesados. Durante esta visita, el Consejo celebró la excelente cooperación de las Naciones Unidas con los países de la región. En el noreste de Nigeria, habida cuenta de la magnitud de sus necesidades, alentamos al Gobierno de Nigeria a que perseverara en sus esfuerzos para facilitar la asistencia humanitaria a la población más vulnerable.

Junto a la seguridad alimentaria, la segunda situación de emergencia es la salud. Mientras que el 60% de la infraestructura de salud ha quedado destruida, por ejemplo, en el noreste de Nigeria, la población enfrenta la amenaza de epidemias de gran magnitud, como la poliomielitis o el sarampión.

La tercera situación de emergencia es la educación. Más de 1.200 escuelas han sido destruidas desde que comenzó la crisis, 3,2 millones de niños necesitan educación con urgencia. La educación de las niñas es primordial y debe alentarse. No hay tiempo que perder para evitar que esta generación sea sacrificada.

Además de la situación de emergencia humanitaria, el segundo factor es garantizar la protección de los civiles y el respeto de los derechos humanos. Se trata, en particular, de garantizar la seguridad a largo plazo de la población ante Boko Haram y prestar asistencia para el regreso voluntario y sostenible de los desplazados o refugiados siempre que la situación de seguridad lo permita. El Consejo también ha recordado la importancia de respetar el derecho humanitario y, en ese sentido, celebra la firma en Yaundé del acuerdo tripartito ente Nigeria, el Camerún y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) el 2 de marzo, que permitirá crear un marco jurídico sólido para el regreso voluntario y sostenible de los refugiados nigerianos a zonas seguras, bajo los auspicios del ACNUR. Las autoridades camerunesas y nigerianas nos han asegurado que desean aplicar ese acuerdo lo más rápidamente posible.

El Consejo de Seguridad ha dedicado especial atención a la difícil situación de las mujeres y las niñas en la región. En Maroua (Camerún) el Consejo escuchó el relato sobre los sufrimientos que Boko Haram infligió a las mujeres refugiadas y desplazadas internas. Creo que fue para todos nosotros un encuentro particularmente poderoso y emocionante. Nos reunimos también

con varias asociaciones femeninas de la sociedad civil en el Chad y en Nigeria, con mujeres desplazadas en el campamento de Maiduguri y con representantes mujeres del Senado en Abuya. Celebramos el valor de esas mujeres y niñas, que a menudo son doblemente víctimas: de la violencia de Boko Haram, por una parte, y de la estigmatización en el seno de su comunidad, por la otra. Por lo tanto, es crucial que esas mujeres no solamente se beneficien de una protección especial contra la prostitución y el matrimonio precoz, sino que también participen en mayor medida en la gestión de la seguridad, la toma de decisiones políticas y el desarrollo económico. Se trata de un aspecto esencial que, a mi juicio, nos impresionó mucho a todos y que deseo subrayar hoy.

Por último, el tercer factor es el reto de la prestación de apoyo financiero a las zonas afectadas. Frente a esas necesidades enormes que mencionaba, la respuesta ha seguido siendo insuficiente durante mucho tiempo. Celebramos la promesa de Nigeria de destinar 1 millón de dólares a la zona nororiental del país para responder a la situación de emergencia humanitaria. Es importante que esa promesa financiera se traduzca en hechos lo más rápidamente posible. Asimismo, observamos la movilización de la comunidad internacional en apoyo de las autoridades nigerianas, tomando como base los resultados de la Conferencia de Oslo, celebrada justamente antes de la visita, y que constituye un paso en la buena dirección. Se anunció la contribución de 672 millones de dólares en concepto de asistencia humanitaria para los próximos tres años, y de 457 millones de dólares para 2017, con promesas procedentes de 14 países. Subrayamos igualmente la necesidad de que la comunidad internacional y los Gobiernos de la región no abandonen sus esfuerzos. Un ejemplo importante es que, en ese espíritu, en la primavera de 2017 se celebrará en París una conferencia de donantes para el Chad, bajo los auspicios del Banco Mundial.

Ante la magnitud de las necesidades, destacamos que es importante promover un enfoque global y regional a fin de crear sinergias y mejorar la coordinación con los otros donantes y de movilizar toda la buena voluntad, incluida la de los donantes privados y las empresas, así como de los donantes no tradicionales, especialmente los países emergentes. Además, nuestras entrevistas han puesto de manifiesto cuán importante es que la asistencia humanitaria de los asociados se distribuya equitativamente entre los cuatro países afectados y que esté bien proporcionada en el interior de cada país y en función de las situaciones de emergencia.

Como se recalcó en la Conferencia de Oslo, nuestros interlocutores recordaron la importancia de la

continuidad del proceso humanitario, de estabilización y desarrollo. Más allá de la financiación de la asistencia humanitaria de emergencia, es esencial garantizar, como ha dicho nuestro amigo el Embajador Fodé Seck, financiación a largo plazo a fin de evitar que esa crisis se perpetúe. Para poner las cosas en perspectiva, de manera un poco más amplia, diría que esa visita ha sido crucial para dar validez y, en caso necesario, corregir, a partir de los mensajes que provienen del terreno —siempre son los más importantes— ciertas directrices estratégicas que aplicamos aquí, en Nueva York.

Por mi parte, quisiera destacar brevemente tres lecciones principales. La primera lección es que esa visita fue crucial por sí misma, no solo para dedicar una atención especial a la región del lago Chad, sino también para hacer de ella una verdadera prioridad a largo plazo de la comunidad internacional. Digámoslo con toda claridad: la región del lago Chad no ha recibido siempre la atención que merecía de la comunidad internacional. Esta visita contribuye a reparar ese error, que era también una injusticia. La segunda lección que esta visita nos mostró es que, ante la crisis multifacética —de seguridad, humanitaria, económica— que golpea esa región, la única respuesta posible era un enfoque global, que abarque de manera integrada nuestras tres prioridades esenciales: fortalecer la coordinación de la lucha contra Boko Haram, dar respuesta a la situación de emergencia humanitaria y poner en marcha el círculo virtuoso del desarrollo. Todos nuestros interlocutores nos lo han dicho, y la información procedente del terreno es inequívoca: para tener éxito hay que abordar directa y complementariamente estos tres desafíos.

¿Cómo vencer el terrorismo sin erradicar la pobreza abyecta y la malnutrición? ¿Cómo hacerlo sin mejorar la educación y el empleo de los jóvenes? A la vez, ¿cómo estimular el desarrollo sin poner fin a Boko Haram? Nos damos cuenta de que todo está relacionado y de que dividir nuestro enfoque en compartimentos estancos es condenarse a la impotencia. La única manera de tener éxito es abordar directamente los tres retos. Una vez más: una cosa es comprenderlo de manera conceptual aquí, en Nueva York; otra muy diferente es hacerlo escuchando a nuestros asociados sobre el terreno.

Por último, la tercera lección —y permítaseme insistir en este aspecto— es que nuestra actuación en la región del lago Chad puede y debe ser un ejemplo para la reforma de las Naciones Unidas. Esta misión nos confirma, en efecto, que el enfoque compartimentado, que durante mucho tiempo ha sido la plaga de la burocracia de las Naciones Unidas, es un callejón sin salida y que

únicamente el enfoque integrado, que combina inteligentemente toda la gama de instrumentos disponibles, puede tener éxito. De ese modo, esta misión del Consejo de Seguridad corrobora el proyecto del Sr. António Guterres, que comparte la Sra. Amina Mohammed y que Francia respalda plenamente para la reforma de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Francia por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra por primera vez a la Vicesecretaria General.

La Vicesecretaria General (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a los miembros del Consejo de Seguridad por la cálida bienvenida que se me ha dado hoy. Es un verdadero honor. También quisiera felicitar al Reino Unido por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en marzo.

Como Vicesecretaria General, como africana y como nigeriana, acojo con verdadera satisfacción la visita del Consejo a la cuenca del lago Chad para presenciar directamente las repercusiones de la insurgencia de Boko Haram, especialmente porque, cuando era niña, crecí en Maiduguri y sé que los terroristas no nacen, sino que una serie de circunstancias los forjan.

Las visitas del Consejo de Seguridad al terreno en todo el mundo han contribuido a destacar los vínculos existentes entre la paz, el desarrollo y los derechos humanos, y eso ha sido reconocido en las observaciones formuladas esta mañana. Doy las gracias al Consejo por la atención sumamente necesaria que se presta ahora a esa conflictiva región. La crisis del lago Chad proporciona una poderosa ilustración de los complejos retos multidimensionales que afronta nuestro mundo moderno. A fin de dar una respuesta satisfactoria es preciso movilizar integralmente nuestros activos para aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Las Naciones Unidas se centran en seis pilares principales de participación, a saber, los pilares político, de asistencia humanitaria, de derechos humanos, de recuperación y desarrollo, de justicia, de aplicación de la ley y financiación del terrorismo, y de apoyo técnico a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional. Actualmente se añaden otras tres dimensiones: género, defecciones y arrestos de militantes de Boko Haram, con sus propios desafíos, dado el número de jóvenes y niñas; y el apoyo a los Estados Miembros para elaborar un plan de acción regional destinado a prevenir el extremismo violento.

Es esencial que afrontemos la crisis de Boko Haram de manera holística. Eso significa ir más allá de la perspectiva de la seguridad y abordar las causas profundas, incluidas la desigualdad, la exclusión y toda la gama de reivindicaciones económicas, sociales, políticas, culturales y religiosas. A ese fin, las Naciones Unidas continúan —gracias a los esfuerzos del Representante Especial del Secretario General para África Central, Sr. Fall, y del Representante Especial del Secretario General para África Occidental y el Sahel, Sr. Chambas— alentando a los Estados Miembros y a los dirigentes de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y de la Comunidad Económica de los Estados de África Central a que convoquen una cumbre conjunta sobre Boko Haram.

Tanto el Consejo como nosotros somos muy conscientes del deterioro de la situación humanitaria y de derechos humanos, que ha desplazado a millones de personas en la región. Cerca de 10,7 millones de personas en la cuenca del lago Chad necesitan asistencia humanitaria. Más de 7 millones necesitan ayuda alimentaria, entre ellos 515.000 niños con malnutrición aguda grave. La sequía es inevitable y existe un riesgo real de hambruna, que puede evitarse si se adoptan las medidas urgentes que necesitamos ya.

El Programa Mundial de Alimentos está llegando a más de 1 millón de personas en el noreste de Nigeria y está ampliando sus esfuerzos. El UNICEF ha ayudado a 4 millones de personas con servicios básicos de atención sanitaria y agua potable. Sin embargo, a pesar de la considerable contribución de la conferencia de donantes que tuvo lugar recientemente en Oslo, la demanda supera los recursos. Insto a los Estados Miembros a velar por que la petición de asistencia humanitaria por valor de 1.500 millones de dólares para la región del lago Chad se satisfaga plenamente, y ruego a los Gobiernos afectados que faciliten el acceso pleno, seguro y sin trabas a todas las zonas y las personas afectadas.

Al mismo tiempo, debemos atender la necesidad de coordinar mejor nuestras respuestas y procurar que los recursos se utilicen de la manera más eficiente posible. También debemos cerrar la brecha entre la asistencia humanitaria y las intervenciones de desarrollo. Para que la recuperación perdure, hará falta respaldar la reconstrucción de escuelas y centros de salud y la reactivación de la infraestructura esencial, como la agricultura y el abastecimiento de agua, que apoya los medios de subsistencia necesarios.

Para prevenir con eficacia la radicalización y la violencia en el futuro también será necesario dar

respuestas integrales que beneficien a todos los miembros de la sociedad, especialmente los jóvenes y las comunidades marginadas. Estuve en Bama hace apenas tres semanas, donde tenemos uno de los mayores campamentos, y para ver cómo los niños prosperan gracias a la educación, aunque no en las circunstancias adecuadas. Pero, sin duda, la transición que el UNICEF pudo proporcionar fue un verdadero signo de esperanza, en el que tenemos que invertir para fortalecer la recuperación y las inversiones necesarias.

La situación en los cuatro países afectados por Boko Haram sigue caracterizándose por las graves vulneraciones de los derechos humanos cometidas por Boko Haram y en el marco de la lucha contra el terrorismo. En respuesta a ello, las Naciones Unidas están enviando más funcionarios de derechos humanos para recabar información sobre las vulneraciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Las Naciones Unidas también están prestando asistencia a los Estados afectados para que sus actividades para combatir el terrorismo cumplan plenamente con el derecho internacional de los derechos humanos, el derecho humanitario y el derecho de los refugiados. Es necesario fortalecer los mecanismos de justicia y garantizar el debido proceso a los desertores y presuntos terroristas.

En el Níger y el Chad, las Naciones Unidas han facilitado la liberación de decenas de niños sospechosos de ser combatientes de Boko Haram y entregarlos a los agentes de protección de la infancia. En Nigeria, las Naciones Unidas han tenido acceso a los centros de detención de Maiduguri para supervisar las condiciones en que se encuentran las mujeres y los niños capturados durante las operaciones militares. El Camerún también ha mostrado su interés en cooperar con las Naciones Unidas sobre esta cuestión.

La difícil situación de las mujeres y las niñas asociadas con Boko Haram y afectadas por dicho movimiento es especialmente preocupante. Las Naciones Unidas y sus asociados han brindado asistencia y apoyo a aproximadamente 6.000 mujeres y niños asociados anteriormente a Boko Haram o capturados por ellos, pero muchos más siguen desplazados en campamentos o detenidos por las autoridades, o tienen dificultades para reintegrarse en sus comunidades, donde muchos se enfrentan a la marginación y la discriminación. Muchos son supervivientes de violaciones y de explotación y abusos sexuales. Necesitan asistencia integral. También debemos intensificar los esfuerzos para facilitar el acceso a la salud sexual y reproductiva y dar apoyo psicosocial y ayuda para la subsistencia a las familias encabezadas por mujeres.

Debemos velar por que las mujeres tengan un papel clave en la respuesta, desde la distribución de alimentos y la gestión de los campamentos a todas las actividades para combatir el extremismo violento y restablecer la autoridad del Estado y consolidar la paz.

Este mes está dedicado a la mujer, es el mes de las mujeres. Resulta apropiado que el Reino Unido, que ha promovido la cuestión de la mujer y la paz y la seguridad en el Consejo durante muchos años, ocupe la Presidencia. Sin embargo, también quiero felicitar al Consejo en su conjunto. En los dos últimos meses, los miembros han escuchado a la dirigente de la sociedad civil de Nigeria, Fatima Askira de la Iniciativa para el Desarrollo de las Mujeres de Borno. Los expertos del Consejo se encontraron con altos dirigentes de las Naciones Unidas de la región en una reunión dedicada a las mujeres y la paz y la seguridad en la cuenca del lago Chad, y durante la misión del Consejo de la semana pasada, los miembros se reunieron con legisladoras, dirigentes de la sociedad civil y las desplazadas internas.

Es necesario afrontar las causas fundamentales de esta crisis para lograr una paz duradera en la región. Debemos señalar que de ese modo también se contribuirá a mitigar el fenómeno de la migración en masa hacia Europa de personas que piensan que no tienen más opción que buscar mejores oportunidades lejos de su patria. El sistema de desarrollo de las Naciones Unidas está trabajando en iniciativas nacionales y transnacionales para apoyar la reducción de la pobreza, el desarrollo de capacidades, la eficacia de la gobernanza, la gestión de los recursos naturales, la recuperación temprana, la reducción del riesgo de desastres, la cohesión social, la consolidación de la paz y la resiliencia.

Una de las prioridades debe ser la regeneración del lago Chad. El lago y sus humedales han perdido el 90% de su agua debido a unas prácticas de gestión de los recursos hídricos insostenibles y al cambio climático. Felicitamos a los países de la cuenca del lago Chad por su empeño por regenerar el lago, pero el apoyo de la comunidad internacional será esencial. Llegados a este punto, también quisiera reconocer el apoyo del Gobierno de China por la labor que ha desempeñado en algunos de los estudios de viabilidad que han sido necesarios para examinar las posibilidades y la financiación para volver a llenar el lago.

La reciente visita del Consejo al lago Chad ha puesto de relieve la urgencia y la complejidad de la crisis que afronta el pueblo de la región y la amenaza que plantea para la paz y la seguridad internacionales. Mi mensaje de hoy es que la solución radica en pensar de

forma global. La Agenda 2030 es una guía y un instrumento para ofrecer un futuro mejor a la población de la cuenca del lago Chad. Un requisito fundamental para que la Agenda funcione en dicho país y en todo el mundo es la solidaridad y la colaboración, una colaboración mundial a favor del desarrollo sostenible, especialmente en los contextos más frágiles donde más se necesitan nuestra solidaridad y apoyo para gozar del derecho a una vida digna.

En ese sentido, acojo con beneplácito la labor realizada por el Banco Mundial en la cuenca del lago Chad, así como en Somalia, el Yemen y Sudán del Sur. Asimismo, quisiera felicitar a la Unión Africana y las organizaciones regionales de África por su compromiso con la paz, la seguridad y la aplicación integrada de la Agenda 2030 y la Agenda 2063 de África.

Creo sinceramente que la visita del Consejo ha aumentado las posibilidades de colaboración y ha brindado una esperanza muy necesaria para el pueblo de dicha región, pero también nos ha impulsado a nosotros, al sistema de las Naciones Unidas, a reunir todos los recursos de que disponemos y utilizarlos con más eficacia en aras de quienes merece mucha más atención de la que les hemos podido brindar recientemente.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Vicesecretaria General por su declaración.

Tradicionalmente, en estas sesiones informativas sobre las misiones del Consejo de Seguridad solo hablan los codirigentes, pero, evidentemente, todos los miembros del Consejo de Seguridad tienen derecho a pedir la palabra. Varios miembros lo han hecho. Permítaseme alentar a quienes lo hayan hecho a que sean breves, habida cuenta del programa que tenemos para esta mañana.

Sr. Bermúdez (Uruguay): Sr. Presidente: Felicidades por ejercer la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el presente mes. Agradezco a los Embajadores Rycroft, Seck y Delattre, así como a la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, sus presentaciones. A la Vicesecretaria General aprovecho para darle la bienvenida y desearle éxito en sus nuevas funciones.

La situación en la cuenca del Lago Chad es alarmante. Estamos hablando de casi 10 millones de personas que necesitan ayuda humanitaria de manera urgente. Lamentablemente, esta crisis tiene muy poca repercusión mediática y la comunidad internacional poco sabe de ella.

El carácter multidimensional de la crisis humanitaria en la cuenca del lago Chad posee un gran número de

causantes y graves consecuencias. Como ya dijéramos en la sesión informativa del 12 de enero pasado (véase S/PV.7861), la situación ha devenido en lo que es por la suma de una gran cantidad de factores coyunturales agravantes, como son la penosa situación de seguridad, socavada principalmente por el accionar terrorista de Boko Haram, la falta de alimentos y otras necesidades básicas insatisfechas de estas poblaciones.

Para constatar su gravedad y para conocer de primera mano, a través de los actores más relevantes —los gobernantes, los organismos de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales, los desplazados, los refugiados y los militares— fue que se trasladó una misión del Consejo de Seguridad al Camerún, el Chad, Níger y Nigeria. La información obtenida resultó valiosa y varios de los testimonios recogidos fueron enriquecedores aunque provinieran de experiencias personales tristes y estremecedoras.

La cuenca del lago Chad asiste desde hace muchos años a una crisis multifacética y estructural en la que es necesario desarrollar actividades que no solo mitiguen la amenaza terrorista y provean de alimentos a la población necesitada, sino que además fomenten la estabilidad. Se trata, bien lo sabemos, de una región insegura, con índices de crecimiento poblacional muy altos, afectada por el cambio climático, la pobreza y bajos niveles de inversión en lo social. Resulta primordial e imposterizable, en consecuencia, que los Gobiernos de los cuatro países implementen políticas públicas que prioricen la asignación de recursos para la educación, la prestación de servicios de salud y la creación de empleos. Solo así podrán superar la muy difícil situación en que viven. Por si fuera poco, desde el año 2009, el grupo Boko Haram ha sembrado el terror entre la población civil de muchas comunidades, ocasionando un flujo de decenas de miles de desplazados internos y refugiados. La comunidad internacional no debe escatimar esfuerzos para proveer a la región de herramientas adecuadas.

El Uruguay estima pertinente reconocer la labor de los organismos especializados de las Naciones Unidas, así como de los países donantes que han hecho efectiva sus promesas de contribuciones, las más recientes durante la Conferencia de Oslo. Este tema también fue abordado en detalle durante la misión con representantes de los países donantes. Asimismo, felicitamos la labor de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y sus avances en la lucha contra Boko Haram. Este es un claro ejemplo de que los esfuerzos regionales coordinados resultan fundamentales en crisis de estas características donde quienes se encargan de socavar la estabilidad no conoce de

fronteras ni países y, lo que es aún peor, violan derechos humanos fundamentales de comunidades enteras siendo quienes más lo sufren las mujeres, las niñas y los niños.

Sr. Presidente: A partir de esta misión en la que participamos —y aprovecho para felicitarlo a usted por su conducción— el Consejo de Seguridad asume el compromiso de continuar atacando las causas profundas que han suscitado esta crisis negada durante años.

Sr. Skau (Suecia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera aprovechar también esta ocasión para felicitarlo por haber asumido la Presidencia.

Durante la semana transcurrida, el Consejo de Seguridad centró su atención en la población de la cuenca del lago Chad. Lo que hemos visto y oído no será fácilmente olvidado, ni debería olvidarse. Millones de personas en los cuatro países han sido desplazadas debido a la insurgencia brutal de Boko Haram. Escuchamos de vidas que se han perdido y de medios de vida que se han destruido. El desplazamiento ha llevado a la vulnerabilidad, en particular de mujeres y niñas. Escuchamos historias escalofriantes de asesinatos de esposos, de secuestros y asesinatos de niños y de mujeres sometidas a violencia sexual. Millones más sufren de hambre y malnutrición, y escuchamos que se avecina la amenaza de la hambruna.

Sin embargo, junto a la desesperación, hay esperanzas. Hemos visto cómo las comunidades de acogida han recibido a los desplazados en sus hogares y aldeas compartiendo los recursos ya escasos y quisiera rendirles especial homenaje. Encomiamos los esfuerzos que realizan las autoridades pertinentes para mitigar las consecuencias de esta crisis y celebro también la labor que realizan los trabajadores humanitarios y el personal de las organizaciones no gubernamentales locales, quienes se encuentran a la vanguardia de la respuesta.

Sin embargo, hay que hacer más para evitar un desastre humanitario de proporciones históricas. Para comenzar, debe haber un rápido desembolso de las promesas hechas en Oslo. Me complace informar que ya Suecia lo ha hecho y pido a los demás que sigan su ejemplo. En segundo lugar, se deben realizar todos los esfuerzos posibles por velar por que esa asistencia llegue hasta las zonas más lejanas y de difícil acceso.

Queda claro que el carácter regional de la amenaza de Boko Haram exige una respuesta regional. Los países de la región trabajan de consuno, incluso por mediación de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional que está alcanzando logros y merece un mayor apoyo internacional. Pedimos también el rápido despliegue del componente

civil de la Unión Africana de la Fuerza Especial. Hay que velar por que la respuesta no aumente el sufrimiento de la población ya suplicada, y en ese sentido, celebramos el compromiso expresado por todos los Gobiernos de la región de proteger a los civiles y los derechos humanos, de conformidad con la Declaración de Acción de Abuja de 2016. Las medidas de lucha contra el terrorismo deben ajustarse al derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario y el derecho de los derechos humanos. Exhortamos a las Naciones Unidas a que amplíen su presencia en materia de derechos humanos sobre el terreno para respaldar la supervisión y el fomento de la capacidad en ese sentido. Instamos a los Gobiernos a que amplíen sus enfoques en materia de enjuiciamiento, rehabilitación y reintegración para lidiar con personas asociadas a Boko Haram y a que aumenten la coordinación de los países en ese esfuerzo. Los niños deben siempre ser tratados como niños y deberían aprobarse protocolos de traspaso que prioricen a los niños.

Las causas del conflicto son más profundas que la insurgencia de Boko Haram. Abarcan la pobreza abyecta, el cambio climático y el subdesarrollo. De hecho, la situación en la cuenca del lago Chad es un ejemplo vívido de los vínculos que existen entre seguridad, desarrollo y derechos humanos, así como los riesgos relacionados con el cambio climático. En Niamey, el Presidente Issoufou del Níger mencionó la reducción de la superficie del lago Chad como el motivo principal y directo para el surgimiento de Boko Haram. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda de Paz sostenida se crearon precisamente para dar respuesta a ese tipo de situación. Al colaborar en el marco de la Agenda 2030, debemos velar por que exista un vínculo coordinado y mayor con la respuesta humanitaria a la reconstrucción y al desarrollo. Esa crisis multidimensional es un ejemplo de crisis a la que el sistema de las Naciones Unidas puede adoptar un enfoque integrado, y esperamos con interés respaldar a la Vicesecretaria General a medida que reforme el sistema de desarrollo de la Organización para que pueda responder mejor a esa crisis.

Ayer celebramos el Día Internacional de la Mujer. Las mujeres que conocimos en Maroua y Maiduguri, a pesar de las dificultades por las que atraviesan a diario, son sobrevivientes y líderes, no víctimas. Al reunirse con el Consejo de Seguridad que las visitaba, nos contaron con claridad sus historias para que conociéramos su realidad y plantearon sus necesidades para que pudiéramos saber cómo responder. No debemos decepcionarlas. Es evidente que la mujer desempeña un papel fundamental en las actividades de prevención, consolidación

de la paz y desradicalización. Mejorar la educación, en particular de las niñas, y poner fin al matrimonio precoz son cuestiones fundamentales para el desarrollo en la región. Nos alentaron la elaboración de planes de acción nacionales sobre las mujeres, la paz y la seguridad y ahora hay que convertir las palabras en hechos con recursos suficientes y una verdadera aplicación.

Ahora que hemos visto la crisis que se ha producido en la cuenca del lago Chad, debemos velar por que demos seguimiento de manera activa a nuestros compromisos y a los resultados del viaje. Es por ello que quisiéramos ver que el Consejo acuerde una declaración de la Presidencia que trace una hoja de ruta para el rumbo a seguir y se aliente las medidas siguientes, entre otras.

En primer lugar, corresponde al Secretario General mostrar liderazgo, en particular, visitando la región e informando al Consejo. En segundo lugar, las sesiones de información semestrales de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central (UNOCA), así como las sesiones periódicas del Consejo de Seguridad en relación con el tema del programa sobre la paz y la seguridad en África deberían utilizarse como foros para dar seguimiento a los resultados de nuestra visita. En tercer lugar, deberíamos trabajar para elaborar una amplia estrategia regional a fin de abordar los factores que impulsan el conflicto de conformidad con los planes vigentes y el apoyo de los asociados para el desarrollo y las instituciones financieras internacionales. En cuarto lugar, deberíamos respaldar los esfuerzos por fortalecer los vínculos existentes entre la asistencia humanitaria y las medidas de desarrollo a largo plazo que se centren en la pronta recuperación y la provisión de medios de vida alternativos. En quinto lugar, deberíamos alentar la organización de una tercera Cumbre de Seguridad Regional que se centre en la estabilización después de los conflictos y en la pronta recuperación y reconstrucción. Por último, deberíamos ampliar la capacidad de la CEDEAO y la UNOCA para que coordinen de manera conjunta la participación de las Naciones Unidas en la región e informen sobre los logros que se alcancen en ese sentido.

Para concluir, quisiera dar las gracias a los Gobiernos de Nigeria, el Níger, el Chad y el Camerún, así como a los codirigentes, a la Secretaría de las Naciones Unidas y a los colegas sobre el terreno por haber contribuido a que esta visita fuera un verdadero éxito.

Sr. Lambertini (Italia) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar dando una cálida bienvenida a la

Vicesecretaria General con quien Italia ya ha trabajado de manera muy intensa, tanto como misión, y personalmente conmigo durante la organización Expo Milano 2015, y decir que estamos dispuesto a continuar esa colaboración. Tuve la sensación durante nuestra reunión en Nigeria de que el país de la Sra. Mohammed ya la estaba echando de menos, mientras nosotros hacemos todo lo posible por mantenerla aquí.

Sr. Presidente: Lo felicito por su Presidencia. Esta es nuestra primera sesión durante su Presidencia, que comenzó con la exitosa organización de esta visita. Deseo expresar mi agradecimiento a usted, y a los Embajadores de Francia y el Senegal, como organizadores de la visita; y a toda la familia de las Naciones Unidas, así como a los Gobiernos de cada país por su asistencia fundamental en todas las etapas de la misión. Estábamos a favor de la idea de la misión desde el principio, pues sabíamos que nos daría una oportunidad para transmitir un firme mensaje de apoyo y respaldo a los países de la región y a la comunidad internacional, y no nos hemos visto decepcionados. Los objetivos se lograron.

¿Qué hemos aprendido de la visita? En primer lugar, hemos observado directamente la magnitud de la crisis sobre el terreno, y todas sus dimensiones —humanitaria, social y de seguridad— demuestran que es aún más alarmante que lo esperado. Creo que el mejor ejemplo de ello lo es la experiencia de la semana pasada en Maroua, que una vez fue un destino turístico en el borde del principal parque nacional del Camerún. No se nos permitió siquiera salir del aeropuerto; estuvimos rodeados de militares que nos explicaron la situación. Vimos las profundas repercusiones de la crisis humanitaria en la región. La Conferencia de Oslo demostró que el lago Chad atrae cada vez más la atención internacional. Muchos Estados, entre ellos Italia, expresaron su disposición a apoyar a la región. Debemos seguir insistiendo en la importancia de prestar una asistencia coordinada y oportuna a la región.

En lo que respecta al tema de la seguridad, durante nuestra visita observamos la firme determinación de las administraciones locales para luchar contra Boko Haram y hacer frente a las actividades terroristas en la región, esfuerzos en los que participa la sociedad civil. Para nosotros es fundamental apoyar esas iniciativas y promover la participación de la sociedad civil, sobre todo la de las organizaciones de mujeres, en la mediación y en la lucha contra la radicalización. Nos siguen preocupando las numerosas redes de tráfico que operan en la región. No se deben subestimar los vínculos que existen entre Boko Haram y la delincuencia organizada

transnacional. En particular, debemos actuar con decisión ante cualquier manifestación de contrabando, sobre todo ante la trata de personas vinculada con ese fenómeno. En ese sentido, hago notar la lucidez del análisis realizado por el Presidente de la República del Níger y su Ministro del Interior en lo que respecta a los efectos que tienen las actividades de esas redes delictivas en la crisis de la región. Estamos convencidos de que esas cuestiones deben abordarse con una perspectiva regional más amplia que abarque el Sahel, en consonancia con la iniciativa que ya vienen ejecutando las Naciones Unidas, en particular la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Sin embargo, ello por sí solo no es suficiente para mejorar la situación de la seguridad. La región padece los efectos socioeconómicos de la desertificación. Es esencial que la misión de seguridad esté acompañada por un plan de desarrollo a largo plazo, para promover la sostenibilidad de la población de la zona, sobre todo la de los desplazados internos, y para impedir que una vez que se haya estabilizado la situación de la seguridad sean explotados por traficantes y contrabandistas.

Para concluir, diré que es preciso analizar las causas fundamentales de la inestabilidad en la región, y la manera en que inciden en la crisis. En particular, mencionaré el efecto del cambio climático. Estamos convencidos de que abordar las causas fundamentales de la inestabilidad es una prioridad esencial para superar la crisis de seguridad y humanitaria, y garantizar el desarrollo a largo plazo de la región. En ese sentido, consideramos que la región se beneficiaría de la ejecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible pues promoverá la paz y el desarrollo sostenibles. Sr. Presidente, en nuestra sesión de la semana pasada, usted utilizó varias veces la muy atinada expresión “la crisis olvidada”. Por lo menos la crisis ya no está olvidada por el Consejo de Seguridad.

Sra. Sison (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Damos la bienvenida a la nueva Vicesecretaria General y esperamos con interés colaborar con ella.

Las historias y el valor de las mujeres, los hombres y los jóvenes con los que nos encontramos durante nuestro viaje están grabados para siempre en nuestras mentes, y seguirán inspirándonos a todos en nuestra labor destinada a enfrentar los desafíos urgentes que tienen ante sí los habitantes de la cuenca del lago Chad. Estábamos particularmente interesados en nuestro viaje a la cuenca del lago Chad, y en el enfoque de las Naciones Unidas del proceso de desmovilización, reintegración y apoyo a los exintegrantes de Boko Haram, en

particular, en lo que respecta a las mujeres y las niñas que rompen sus vínculos con Boko Haram, así como a la necesidad de garantizar que cualquier iniciativa de rendición de cuentas que se ponga en práctica, responda a los intereses de las mujeres y las niñas, e incluya el seguimiento de las denuncias de abusos sexuales y por razón de género. También pudimos constatar el alcance del intercambio que de manera sistemática mantienen las Naciones Unidas con las organizaciones de mujeres de la sociedad civil, y con las dirigentes comunitarias femeninas sobre las cuestiones de la paz y la seguridad.

Hacemos notar que las voces y los esfuerzos de las mujeres y los jóvenes son absolutamente esenciales para restablecer la paz y la seguridad en la subregión de la cuenca del lago Chad, así como para crear las condiciones que permitan el cambio significativo, el desarrollo económico sostenible, y los medios de vida sostenibles, como señaló la Vicesecretaria General, en particular para los hogares encabezados por mujeres. Esas voces y esos esfuerzos también son fundamentales para prevenir el extremismo y crear sociedades más inclusivas.

También examinamos el proceso de capacitación en el que están inmersas las fuerzas de seguridad a fin de prevenir y responder a la violencia sexual y por razón de género. Sin embargo, los desafíos en el ámbito de la protección siguen siendo considerables, especialmente en el caso de las mujeres y los niños. Los dirigentes de los Gobiernos del Camerún, el Chad, el Níger y Nigeria reconocieron esa realidad en nuestras interacciones y conversaciones. Miles de mujeres han sido víctimas de secuestros, esclavitud sexual, reclutamiento forzoso y otros terribles abusos, y nos honraron en nuestras reuniones refiriendo algunas de sus experiencias e historias personales.

Además, algunas de esas víctimas, una vez libres de las garras de Boko Haram, enfrentan la estigmatización en sus comunidades o sufren desplazamiento secundario o terciario como resultado de su situación. Con todo, en nuestro viaje nos resultaron alentadores los informes sobre deserciones de Boko Haram y otros grupos extremistas. Esa tendencia pone de relieve la importancia de establecer programas coordinados a nivel regional en materia de desarme, desmovilización, desradicalización y reintegración. El respeto de los derechos humanos por parte de los militares, los servicios de seguridad y los Gobiernos de la cuenca del lago Chad es también algo esencial para establecer y fomentar la confianza con las comunidades locales que se han visto afectadas por el conflicto. Ese fue también un tema de conversación con los Gobiernos y dirigentes, que estuvieron plenamente de acuerdo con este enfoque del respeto de los derechos humanos.

Por último, y en términos más generales, la magnitud de la crisis humanitaria, en particular los desafíos que plantean la escasez de alimentos y el espectro de la hambruna, es realmente imposible de soslayar. Permitir el acceso de los agentes humanitarios, tanto de las Naciones Unidas y los asociados en la ejecución de proyectos, como de las organizaciones no gubernamentales, en cada uno de los cuatro países que visitamos, será absolutamente esencial para revertir la hambruna y mejorar la seguridad alimentaria, sobre todo entre los sectores vulnerables de la población, como las madres y sus hijos pequeños. Estimados colegas, creo que debemos mantener la determinación y la energía de las que hemos dado muestra en nuestras intervenciones de hoy si deseamos generar un verdadero cambio en la vida de aquellos a quienes encontramos en esta importante visita del Consejo de Seguridad.

Sr. Okamura (Japón) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Es sumamente alentadora su sugerencia de que debemos ser más activos y más orientados a la acción. Solo deseo añadir una observación muy breve.

Participé en la misión y fue muy estimulante sentir el protagonismo de los países de la región, a saber el

Camerún, el Chad, el Níger y Nigeria. Están firmemente decididos a enfrentar el problema de Boko Haram, y los Presidentes tienen ideas muy claras sobre la situación, las causas y las tareas prioritarias que se deben realizar para resolver esa cuestión. Los países africanos están buscando soluciones a sus propios problemas. Los grupos regionales como la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, el Grupo de los Cinco del Sahel, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Comunidad Económica de los Estados de África Central están realizando esfuerzos conjuntos para hacer frente a la crisis.

El Japón considera que la asistencia de la comunidad internacional tiene más fuerza y es más necesaria cuando el país o las personas sobre el terreno hacen verdaderos esfuerzos para resolver sus propios problemas. Estoy firmemente convencido de que no deben descuidarse el problema de Boko Haram y la crisis humanitaria. Además, los países de la región tienen un gran interés en esta cuestión.

Se levanta la sesión a las 11.10 horas.